

Algunas reflexiones a partir de los conceptos de “cuerpo legítimo” y “cuerpo alienado” de Pierre Bourdieu.

Gómez, Daniel F.

Cita:

Gómez, Daniel F. (2008). *Algunas reflexiones a partir de los conceptos de “cuerpo legítimo” y “cuerpo alienado” de Pierre Bourdieu*. Publicado en la versión digital de la Revista "Topía".

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lic.daniel.gomez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pBSv/NNQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Algunas reflexiones a partir de los conceptos de “cuerpo legítimo” y “cuerpo alienado” de Pierre Bourdieu

Por Lic. Daniel Gómez

[*danfelgomez@gmail.com*](mailto:danfelgomez@gmail.com)

Lo que proponemos es un cruce de caminos. Las posibles preguntas quedarán planteadas (o situadas) en ese cruce, en la intersección. La idea que nos motiva es acercarnos a una **concepción política del cuerpo**, utilizando como mapa (o cartografía) del análisis, el texto del sociólogo francés Pierre Bourdieu: “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”¹ Allí el cuerpo humano es pensado o leído como un producto social y por tanto atravesado (penetrado) por la cultura, por relaciones de poder, las relaciones de dominación, y de clase. Ello permite plantear (brevemente) una noción o percepción del cuerpo de quienes “dominan” y una noción del cuerpo de quienes son “dominados”. Es dable aclarar que el concepto de dominación no entendido sólo en un sentido material y concreto, sino también (o mejor) en un sentido simbólico, en tanto un grupo social es capaz de “crear sentido”, y articular y sostener el consenso de esa dominación. Pero como pensar (sustentar) esta perspectiva dicotómica (y dualista) del cuerpo que plantea Bourdieu, frente a la diversidad – multiplicidad de manifestaciones y formas corporales a las que hoy asistimos. Máxime en un contexto donde por momentos el soporte “material” del cuerpo retrocede frente a las relaciones virtuales que Internet permite.

Por otro lado es cierto que las ciencias sociales plantean una crisis histórica y filosófica de las clasificaciones binarias (o duales) del cuerpo, del tipo “normal – anormal”, “moral – inmoral”, “bello – feo”. Pero aun así dado que el cuerpo humano está inscripto en relaciones sociales, ¿pueden encontrarse en él signos no naturales? Es decir ¿pueden “leerse en él, las relaciones de dominación a las que antes se aludieron?”. Y por ello a pesar de la crisis de las clasificaciones binarias: ¿tienen alguna manifestación corporal (en tanto posturas, gestos, hexis)

las relaciones de clase (o grupo) social? O ¿es todo una confusión babeliana o “neo barroca”² de características corporales?

Según Bourdieu el cuerpo humano es un producto social (mucho mas que natural), modelado (o construido) en relaciones sociales que lo condicionan y le dan forma. Es decir el cuerpo humano es, por ello, un cuerpo “desnaturalizado” en un sentido estrictamente biológico. A través del cuerpo hablan (y como tal pueden ser “leídas”) las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, el habitus, la cultura. El cuerpo es pues, como un texto donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación. Tendría entonces: un carácter históricamente determinado, podría decirse: la historia del cuerpo humano, es la historia de su dominación. Esta condición del cuerpo como producto (producción) social, es analizada en toda su brutalidad por Michel Foucault, para el caso del paso del trabajador agrícola medieval, al obrero industrial³ en período previo a la Revolución Industrial.

Pero además, esta construcción social del cuerpo, tiene un correlato en la **percepción** social del propio cuerpo. Es decir a los aspectos puramente físicos, se suman otros de tipo estético, como el peinado, la ropa, los códigos gestuales, las posturas, las mímicas, etc, que el sujeto incorpora para si. El cuerpo es entonces aprehendido. Según Bourdieu: *“las propiedades corporales, en tanto productos sociales son aprehendidas a través de categorías de percepción y sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las propiedades entre las clases sociales: las taxonomías al uso tienden a oponer jerarquizándolas, propiedades mas frecuentes entre los que dominan (es decir las mas raras) y las mas frecuentes entre los dominados”*.⁴ Por ello la desigualdad con que se ordena una sociedad, tendrá por tanto un correlato de distribuciones desiguales de rasgos corporales en los diferentes sectores sociales.

Es decir, que el análisis da cuenta de una construcción – percepción de un cuerpo de los que dominan (cuerpo legítimo) y un cuerpo de los dominados

(cuerpo ilegítimo o alienado). Ambos están unidos por una relación de complementariedad. La ausencia de rasgos en uno “habla” de los rasgos que estarán presentes en el otro. Si el cuerpo legítimo es “naturalmente” suelto, el cuerpo será “naturalmente” torpe. Por ejemplo: el cuerpo desgarrado de los hipíes de finales de la década del 60 (en lo que niega) habla del cuerpo legítimo del soldado que combate en Vietnam.

¿Pero como traducir o interpretar esta perspectiva de análisis, frente las múltiples manifestaciones del cuerpo (y de miradas) a la que hoy asistimos? Cómo cruzar el par cuerpo legítimo – alienado con la diversidad corporal del presente? En mi opinión, la multiplicidad no ha disuelto las fronteras. Quizás la línea de separación sea ahora una zona o superficie. La “era del vacío” (que plantea Lipovetsky)⁵ con su correlato de un interés profundo por el propio cuerpo, que somete el cuerpo a técnicas de cuidado y reciclaje: gimnasias, dietas, deportes, cirugía, cultos solares y terapéuticos y que alimenta un nuevo “imaginario” del cuerpo, pero aun así, este imaginario está ligado mas fuertemente a los sectores medios y altos urbanos. En la periferia, en la sub urbanidad, estas preocupaciones no aparecen con tanta fuerza. Con la crisis de la “sociedad disciplinaria” (que analiza Foucault) y el auge de la “sociedad de control” (que opera desde el marketing y la empresa que plantea Deleuze y de la “seducción”, según Lipovetsky ⁶) aun no desaparecen las fronteras. Existe una nueva “normalidad” ahora aceptada: “travestis, transformistas, físico culturistas, andróginos, darks...etc”. pero aun así existe un “otro lado”, “un afuera”, un “cuerpo alienado”. En este otro lado estarían (casi siempre) por ejemplo, los bolivianos, salteños, jujeños, que son muchísimas veces detenidos por la policía para “verificar” su identidad. O los jóvenes de la periferia urbana (y social) portadores de signos e indicadores corporales “no legítimos” como los tatuajes “tumberos” de tinta china (no de aquellos prolijos y multicolores), o su postura, forma de caminar y vestimenta “no legítima”. Aun en la diversidad: ¿qué los hace sospechosos? ¿qué los hace torpes en el tránsito por el espacio urbano? ¿Qué los hace visibles? Pues la portación de cualidades corporales no legítimas, tal como las entiende Bourdieu.

Me niego a creer con Lipovetsky que la “era de la personalización” abra un nuevo mundo de nuevas y ampliadas libertades. La dominación, la exclusión los intereses de clase parecen existir a pesar de Lipovetsky, aunque si coincido con él, es justo decirlo, en que la seducción (del consumo) es una de las partes fundamentales que articulan hoy, el control social.

Surge entonces una última pregunta: ¿son válidas las nociones planteadas por Bourdieu para acercarnos a las (múltiples) problemáticas que el cuerpo humano, como categoría de análisis, presenta en nuestros días?. Yo creo que si. Si no ¿qué sentido tendrían las puertas de servicio?

Notas

¹ Bourdieu, Pierre: “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En Materiales de Sociología Crítica. Ed. La Piqueta. Madrid, 1986.

² El concepto de “neo barroco” alude al tono de época, utilizado por Calabrese Omar, en la “La era neo barroca”, Ed. Cátedra, 1989.

³ Aunque Foucault analiza este proceso en muchos de sus trabajos y conferencias. La construcción del cuerpo “dócil” esta magistralmente descrita en: Foucault Michel: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Bs As, 1994.

⁴ Bourdieu, Pierre. Op. Cit.

⁵ LIPOVETSKY, Giles: “La era del vacío” Anagrama, Barcelona, 1986.

⁶ Según la actual teoría social asistimos a una nueva manifestación-articulación del poder, donde la vigilancia perpetua de la sociedad disciplinaria a dado paso a estrategias de control social, basado en el consumo, el *marketing*, la empresa, una lectura en este sentido puede leerse en: Deleuze Gilles: *Posdata a las sociedades de control*. Mimeo. O en , Lipovetsky Gilles: *La era del vacío*. Op. Cit. En sus trabajos, el control social aparece ligado a estrategias de *seducción* como el consumo, el culto del cuerpo, etc